



ESPECIAL JOVENES



PARA QUE MI TAREA EN LA VIDA SEA VOCACIÓN

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 28, 14 de abril de 2013

No todo cometido que hay que desarrollar en la vida es vocación en sentido pleno. No todo puesto que se ocupa en la vida procede de una misión. Hoy en día muchísimos puestos de trabajo no obedecen a la atracción profesional inicial de la persona y sin embargo deben ser aceptados debido a la gran dificultad que en estos años se atraviesan en relación a la obtención de un trabajo o empleo.

PARA QUE EL PROPIO COMETIDO EN LA VIDA SEA PARTE DE MI PROYECTO DE VIDA, ES NECESARIO: Tener en cuenta que cualquier trabajo supone directa o indirectamente un servicio a los demás y una posibilidad de perfeccionamiento de la propia persona.

- Que mientras me encuentre desempeñando esa función creceré como persona en tanto en cuanto la trate de llevar a cabo con profesionalidad y calidad. Todos los trabajos, hasta los más humildes y rutinarios, suponen la posibilidad del **“trabajo bien hecho”**.
- Que la búsqueda de otro trabajo más acorde con mi orientación profesional o mejor pagado, no debe significar mientras llega, la dejación en el cumplimiento de la función encargada en tanto en cuanto ha sido aceptada voluntariamente.
- Que es de gran importancia el perfeccionamiento profesional, mediante la formación permanente para el propio trabajo o para otro más atractivo que se trate de encontrar.
- Que el propio sentido común aconseja abordar el trabajo con el mejor espíritu posible, constructivo, buscando los aspectos positivos que tenga, que los ha de tener, sin duda.

Ello ha de ayudar en varios aspectos básicos, como son:

- El llevar a cabo cada jornada sin el agotamiento añadido de una situación anímica permanentemente negativa.
- El conseguir centrarse en hacerlo lo mejor posible, lo que de por sí supone desarrollo y crecimiento personal, por humilde o sencilla que sea la tarea.
- El cumplimiento de mi obligación contractual, aunque se sea consciente de que la paga es inferior a lo que debe ser o que existe una situación de interinidad o empleo temporal.

Finalmente indicar que el trabajo, así como la necesidad de mejorar la propia formación, deben integrarse en el **propio proyecto de vida, que a su vez debe de estar basado en** esos valores absolutos o esenciales que dan significado y sentido a la vida y constituyen una fuerza extraordinaria para luchar contra las dificultades inherentes a la vida.

Este **Proyecto de Vida**, que se hace vocación de perfeccionamiento, y desarrollo personal, además de buscar el servicio a los demás, se encarna y manifiesta su fuerza y mordiente en las situaciones de vida concreta que cada uno vive como hombre o mujer, casado o célibe, sano o enfermo...

Todo **proyecto de vida** es verdaderamente compromiso, estímulo y vocación en la medida en que es capaz de **ORIENTAR Y AYUDAR EN LAS SITUACIONES QUE SE VAN PRESENTANDO UNA Y OTRA VEZ**. Guiados, en esos hechos y situaciones, como señala Víctor Frankl, por una **“voluntad de significado”**, es decir por la decisión firme de vivir los hechos de la vida de cada día enmarcados en unos valores superiores, fruto del sentido que has decidido dar a tu vida, el cual hay **que descubrirlo en medio de todas las situaciones o circunstancias, sin excluir las que son más adversas” (V. Frankl)**.



Cada uno de nosotros debe, pues, descubrir o intuir el sentido y el significado de la situación que nos corresponde vivir para que a través de los valores asumidos, pueda ser interpretada e integrada en el **propio proyecto de vida**. **Luchar con constancia, trabajar, despedir al desánimo, rezar, sí rezar a Dios, nuestro último sentido, porque no estamos solos**. Esto convierte el proyecto de vida en una realidad en continua renovación y en constante construcción y búsqueda al amparo y cobertura de los auténticos valores que lo presiden. Y ello comporta una apertura permanente para acoger de una manera cada vez más honda el sentido de las diversas realidades que salen al paso. Con frecuencia no todo aparece claro y definido: Lo esencial es realizar todo cuanto es posible, y hacerlo con **sinceridad y honradez**. **“Confíandose a Dios, la vida del hombre, cobra sentido” (K.Rahner)**.

DE LOS VALORES AL “VALOR”. Cuando se llega a una cercanía, a un encuentro con Jesús, la búsqueda de los valores auténticos y de verdad valiosos, se convierte en una auténtica vocación personal. En efecto, el hecho de **buscar la verdad** que da sentido a la vida y nos proyecta hacia el futuro, más allá de la muerte, y **actuar de acuerdo con ella**, comporta el no aceptar el contemplar el mundo y la vida como un suceso opaco e impersonal, un puro azar.

Esta “identificación de la persona divina que es Jesús”, este pasar de los valores al **VALOR**, que es la raíz y el fundamento de los mismos, es necesario para que una vida descubra su verdadero sentido. La vida pasa de ser un mero suceder de acontecimientos más o menos ligados entre sí, o producto de la casualidad, y se convierte en una experiencia viva, una aventura cuyos horizontes empujan siempre **más allá y más alto en la realización de la propia misión en la vida**.

Buscad, ante todo el reinado de Dios y su justicia, y lo demás os lo darán por añadidura (Mt 6, 33), nos pide y promete, Jesús.